

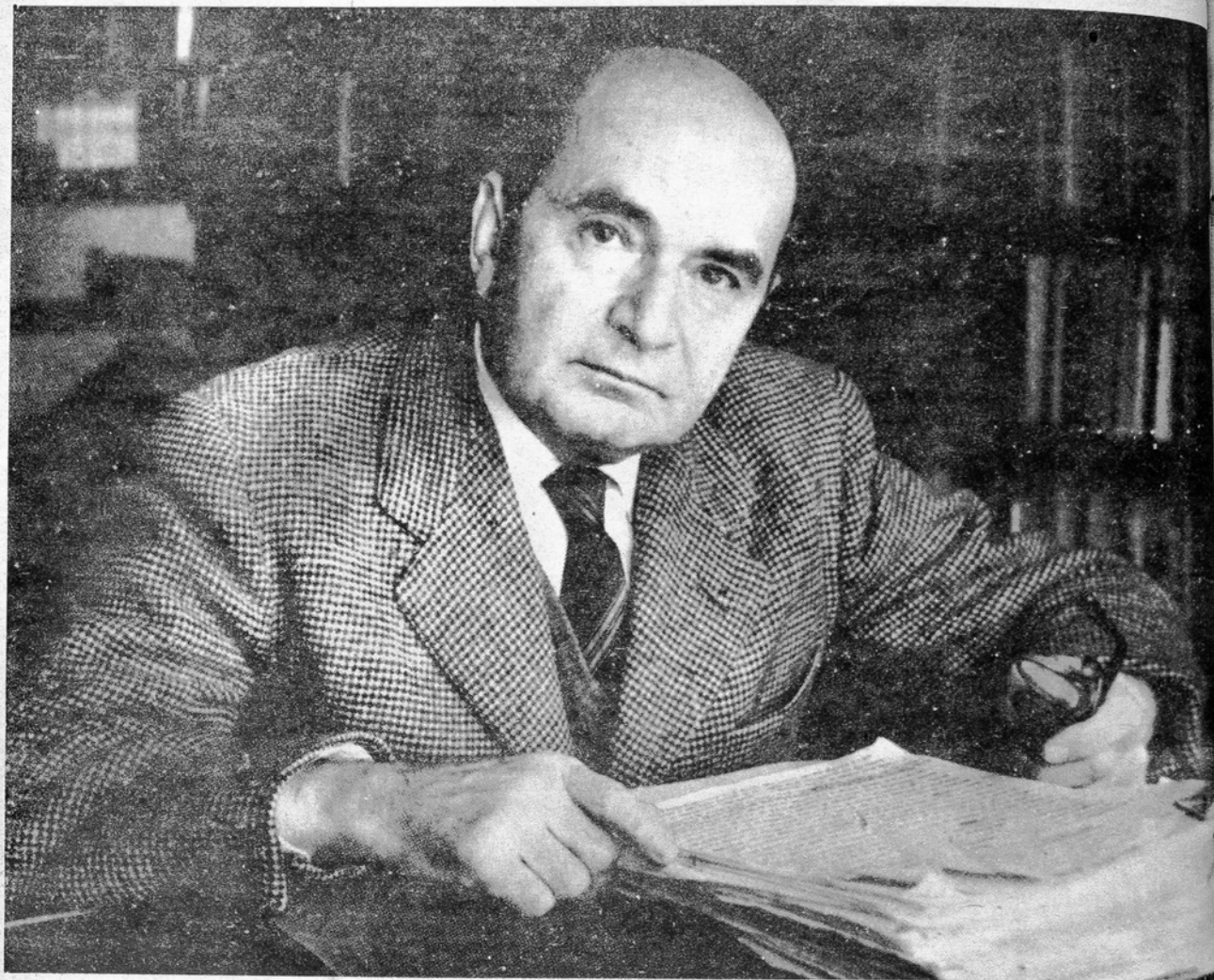


Sus ojos eran tímidos y brillantes. Era lo que muchos ahora repiten y recuerdan: el mayor historiador del siglo XX. Y era un hombre de infinita bondad. Fue un patriota cabal. Y no rehuía como ciertos intelectuales —inercia o convención— la evidencia de un territorio anterior a las ideologías y las reales fronteras del Perú. Fue un hombre público pero guardó su conciencia en las filas del pueblo. Por eso, en esta hora de discursos fúnebres, donde tirios y troyanos lo despiden, hay voces que deberían callarse, por vergüenza. Don Jorge —soy testigo— vibraba con las causas más nobles. Y odió la injusticia. Estuvo con los pobres. Con los maestros en huelga. Y despreciaba al ministro que llevó la represión. Ya no importa, don Jorge. Nadie podrá medrar de su conducta valiente y sus ideas. Reciba, por favor, este homenaje. Yo aún lo escucho cautivado en las sobremesas de los chifas más modestos y perfectos. (Antonio Cisneros)

La obra fundamental de Jorge Basadre fue, sin lugar a dudas, su *Historia de la República*. Más allá de los hechos anotados puntualmente, del cuadro de conjunto y de la periodificación que proponía, interesa subrayar en esta ocasión la tenacidad necesaria para llevar adelante una obra de esa trascendencia, donde supo combinar la inteligencia (la habilidad para formular problemas y plantear interrogantes), con el trabajo paciente, casi artesanal, en bibliotecas y archivos acopiando la mayor cantidad de fuentes posibles y sin descuidar, además, en ningún momento la exposición, desarrollando un estilo sobrio pero no exento de emotividad para recrear las jornadas nacionales. Ocurre que para Basadre la Historia no era sólo un quehacer de eruditos y como otros miembros de su generación (su gran amigo Jorge Guillermo Leguía por ejemplo) jamás olvidó a los lectores, a cuantos peruanos sentían la necesidad de vincularse con su pasado, de disponer de una memoria. (Alberto Flores Galindo).

Don Jorge Basadre ha dejado de existir físicamente. Su quehacer histórico ha culminado. Silenciosamente parte a la eternidad. Humildad y modestia. Erudición y versatilidad. Compromiso y firmeza. Son algunas de las virtudes que supo cultivar en su vida. Una vida entregada a una causa, a un pueblo. Una militancia intelectual digna del mayor encomio. La ciudad y el campo. La elite y la multitud. En una palabra: el Perú como problema fue el objeto de su vida.

Don Jorge Basadre deja una monumental producción histórica. Ensayos, monografías, artículos y obras insignes constituyen la plasmación de su labor y de su inteligencia. Su clásica *Historia de la República del Perú*



Homenaje a Jorge Basadre (1903-1980)

apoyada con sus *Bases Documentales*, vienen a ser la cantera y el repositorio de la cultura nacional. Nadie, que intente sumergirse en nuestro pasado, podrá prescindir de estas obras. Ninguna conciencia de lo popular, de lo peruano está tan firmemente respaldado como en los estudios del ilustre historiador.

Ni la edad, ni la enfermedad afectaron la mente del maestro. Hasta los últimos días de su vida siguió escribiendo. Meditando y analizando los destinos del "Perú profundo". Pero no sólo lo acontecido, sino el presente y el porvenir. Condenó las injusticias sociales y políticas. Abogó por la democracia y el socialismo. Así lo había hecho desde su juventud, al lado de los obreros, de los estudiantes, de Pedro Zulen y de José Carlos Mariátegui. Don Jorge Basadre, la conciencia más lúcida de nuestra Patria, descansa de su fatigosa tarea. (Wilfredo Kapsoli).

Cada época histórica del Perú —y esto es ya un lugar común— tiene su historiador. Es indiscutible

que Jorge Basadre es el historiador de la República. El desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú tiene que partir necesariamente de su trabajo histórico, sea como reflexión teórica, sea como método de investigación o como simple material de trabajo.

Los análisis teórico-históricos constituyen el inicio y la culminación de su quehacer intelectual en el campo de la historia. Sus reflexiones en torno a la acción, el comportamiento y la organización de las clases populares a lo largo de la historia peruana, bosquejada en *La multitud, la ciudad y el campo*, mantienen, a pesar de los años, una enorme vitalidad histórica. Dígase lo mismo de su ensayo *Perú, problema y posibilidad*, que traza magistralmente los grandes rasgos de la lucha social, ideológica y política del Perú republicano. Sus reflexiones sobre el Perú como un país de las carencias, de las frustraciones y, a pesar de eso, de las grandes oportunidades y esperanzas, llenan las mejores páginas de esa obra. En *Iniciación de la República*, Basadre nos ha dado la explicación más convincente del caudillismo militar del siglo XIX. La relación entre la historia y la po-

lítica, entre otros temas, es analizada con brillantez en una de sus últimas obras: *El azar en la historia y sus límites*.

Finalmente, su monumental *Historia de la República del Perú* es y será fuente permanente de consulta de todo analista social que tome en serio su quehacer científico. (Sinesio López).

Más que biografías, Basadre necesita que actualicemos las promesas que él puso al descubierto dentro del proceso social peruano. Esto significa recordarlo como un historiador comprometido que escribió la única historia que merece la pena leer: la historia actualizada. De este modo el historiador se convierte y él lo fue en el verdadero político y se pone al servicio del futuro.

El político-historiador Basadre percibió magistralmente las urgencias básicas del Perú: 1o.- Escribir la verdad pero sin pesimismo para destruir la ingenuidad (sobre todo porque la ingenuidad popular puede ser manipulada) pero sin golpear el entusiasmo por el futuro que

hace vivir a las gentes. 2o.- Dotar al Estado Peruano de una infraestructura tecnológica que sin embargo, debido precisamente a su deseable profesionalización, debía estar sujeta a un control moral y político muy riguroso. 3o.- Hacer de la educación generalizada y auténticamente democrática una tarea permanente sin renunciar por eso a la prosecución de los cambios más profundos y estructurales. De allí sus esfuerzos por hacer la Biblioteca de San Marcos y la Biblioteca Nacional (hoy deshechas ambas); de allí también su paso por el Ministerio de Educación donde realizó el primer censo completo de la realidad educacional peruana. 4o.- Integrar geográfica y socialmente al país dentro de un diseño que rehabilitase el rol de las provincias. 5o.- Definir, de un modo pragmático e idealista los deberes, funciones y oportunidades internacionales del Perú dentro del escenario peligrosamente conflictivo de la historia contemporánea. 6o.- Hacer de la autonomía frente a cualquier centro exterior de poder un objetivo por encima de cualquier diferencia política interna. 7o.- Entender y hacer entender que la justicia social no es caridad ni re-